



Un título más Miliciano de Cristo

La concesión al Caudillo por el Sumo Pontífice de las insignias de la «Suprema Orden Ecuatoria de la Milicia de Nuestro Señor Jesucristo», ha sido muy comentada—más de lo que hubiésemos supuesto—por la prensa extranjera de todos los matices, cuyas apreciaciones sobre el caso derivan generalmente hacia la ironía. Y es de notar que los periódicos específicamente católicos dan la noticia con cierto encogimiento y apenas disimulan su extrañeza.

Se ha hecho notar la alta excepcionalidad de esa distinción que únicamente disfrutaron cuatro o cinco personas. Son seguramente las que gozan en este mundo de una más alta perfección espiritual, y el Papa cuenta entre ellas al Cudillo, que a su juicio—por lo visto—ha hecho de España algo así como uno de los más puros reflejos del reinado de Cristo.

Y, sin embargo, España está regada con la sangre de Abel: en España, bajo el dominio de la mentira y en medio de la miseria del pueblo, los beneficiarios del crimen viven de los despojos de los inmolados, de los expoliados, de los que habiéndose ganado en ella honradamente un bienestar, andan triste y pobremente emigrados por el mundo. Por esos frutos parece haber conocido Su Santidad los merecimientos de ese miliciano de Cristo.

Más imaginábamos al Pontífice inclinado a frenar los extravíos de la política religiosa en España que a mostrar su satisfacción por ella. Se equivoca, ya que tal apreciación está fuera del área de su infalibilidad. Es un grave error obstinarse, con inexplicable y tenaz reiteración, en clavar en el espíritu del pueblo la idea de que la Iglesia, en estrecha comunión con la tiranía, está asociada a todo el mal que se le ha hecho y al que se le sigue haciendo.

Hay motivos para suponer y aun para creer que las demasías del clero español en la administración y aprovechamiento de la situación de privilegio que el régimen francofalangista le ha dado, llegan ya a producir preocupación y aun disgusto en gran número de católicos capaces de ponderación y conscientes del descrédito que esas demasías hacen recaer sobre la Iglesia y aun sobre la religión misma.

No tenemos la obsesión del anticlericalismo ni quisiéramos aparecer como eso que se llama «tragacarras»; pero no hay manera de ocuparse de cualquier aspecto o actividad del actual Estado español sin toparse con la Iglesia que, habiendo tomado en apoyo del régimen posición de beligerante, recaba para ella todos los derechos de intervención y aun los de veto. Muchas son sus prerrogativas en el régimen; pero si alguna no se le ha atribuido, ella se la toma sin encontrar resistencia. No hay asunto del Estado en que no intervenga, y en algunos de ellos—como la enseñanza en todos sus grados—recaba y obtiene derechos de excepción y de prioridad.

Censura y amputa el patrimonio cultural del país. Expurga a los clásicos. Declara vitandos a autores y textos que han dado honor y crédito a España. No permite citar a Unamuno o a Galdós como no sea para execrarlos. Traza directrices para la expresión del pensamiento. Impone al Estado profesores titulados por ella.

Con escarnio para la pura religiosidad, penetra en las oficinas públicas y, en ellas, asociada como siempre con el Poder, intimida, coacciona y viola conciencias con la celebración de actos de culto y con la administración colectiva de sacramentos.

Los más seriamente preocupados por tales excesos deberán ser los católicos conscientes. Regímenes como el francofalangismo, clerocracias insaciables como la española, cuando algo exterior no acaba con ellos, marchan a estrellarse por sí mismos en su ambicioso y ciego desenfreno. Sus inconcebibles desmanes llegan ya a ser una esperanza para los vejados.

Para alimentar esa esperanza no sería tal vez bastante que cuando se habla de restablecer una convivencia entre españoles, se alce, como ahora, un cardenal Aribas y Castro—escarneciendo una vez más la memoria de su antecesor, antifranquista, muerto en el exilio—condenando a quienes piensen en una convivencia fundada en la tolerancia y no condicionada al sometimiento arrodillado. Eso está aun en el terreno de lo indignante; pero un paso más avanzado en la carrera de la Iglesia española es esa Admonición Pastoral del arzobispo cardenal Segura, lanzando el entredicho, con privación de sacramentos, contra un alcalde y unos concejales acusados de haber «votado contra la Virgen», porque, contra el parecer del cura párroco, han destinado las disponibilidades del municipio a una fiesta popular en vez de a una función eclesial. Muchas gentes graves han leído ese documento. La Iglesia española, después de compartir la dirección de la tragedia del país, entra en la fase del ridículo.

Y el Vaticano, que no deja pasar las oportunidades, viene en esta ocasión a poner la excepcionalísima insignia de la «Suprema Orden Ecuatoria de la Milicia de Nuestro Señor Jesucristo», en el pecho de quien se lanzó a la... «cruzada» contra el pueblo español conduciendo a sanguinarias milicias de legionarios y de musulmanes.

Vincent Auriol recibe la medalla del "mejor obrero de Francia"

París (SIS). — El Presidente de la República, Vincent Auriol, fue visitado el viernes día 8 por una delegación de los Comités de las Exposiciones Nacionales del Trabajo y de la Sociedad de los Mejores Obreros de Francia, conducida por M. André Marie, ministro de Educación Nacional, quien, en nombre de aquellas entidades, impuso a Auriol la Medalla del Mejor Obrero de Francia.

Pronunciaron breves discursos, adecuados al carácter de la ceremonia los señores Moro-Giafferi, presidente del Comité permanente y Henri Verguolle, director general de la Enseñanza Técnica.

Por su parte la agrupación «Los Veteranos del Partido Socialista», de la cual Vincent Auriol es uno de los presidentes de honor, ha dirigido a este un mensaje expresándole sus sentimientos de gratitud republicana y de deferente atención en estos momentos en que van a concluir normalmente las funciones que ha venido desempeñando Auriol durante siete años en la Suprema magistratura de la República francesa, en cuyo cargo, según la opinión unánime de los diversos sectores políticos, ha rendido al país, en años particularmente difíciles, los más eminentes servicios. «Será, por esos servicios—dice el mensaje—, el mejor de los Presidentes que la República ha tenido desde 1870».

Los «veteranos» dirigen al propio tiempo sus homenajes más respetuosos a la ciudadana Michèle Auriol-Aucouturier, la cual en el curso de esos siete años ha sostenido magníficamente la acción del Presidente, procediendo ella también en socialista de siempre y como digna hija de un «pionero» del Socialismo que fue compañero de Jean Jaurès.

UNO de los últimos números de «Mundo del Trabajo Libre», revista que edita en español, inglés, francés y alemán la poderosa Federación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, versa en gran parte sobre los recientes acuerdos hispano-yanquis, a los cuales dedica la portada, cuatro páginas de información gráfica y tres de texto.

Los primeros renglones de éste dicen: «Entre los Estados Unidos y el general Franco se ha firmado al fin un pacto de alianza militar y de ayuda económica. Escribimos entre los Estados Unidos y el general Franco, y no entre los Estados Unidos y España, porque el pueblo americano debe darse cuenta de que con quien su Gobierno legítimo ha pactado es con un dictador y no con el representante político y jurídico de una nación amiga. Es decir, que el Gobierno legal y constitucional de Washington no ha establecido en este caso un «agreement» con un igual, sino con un usurpador cuyo poder y cuya autoridad descansan únicamente en la fuerza bruta».

Tras semejante aclaración, se sintetiza la historia de cuanto internacionalmente ha ocurrido respecto de España desde que en marzo de 1946 Estados Unidos, Inglaterra y Francia publicaron su famosa nota conjunta—famosa por la falta de seriedad de los firmantes que dejaron incumplido todo aquello a que se comprometieron—, en la cual acusaban a Franco de haberse instalado en el Poder contra la voluntad de su pueblo y gracias al auxilio político de Hitler y Mussolini.

El compendio histórico se cierra con estos comentarios: «En España no hay libertad sindical. Las cárceles están llenas de antiguos miembros de la Unión General de Trabajadores y de Solidaridad de Trabajadores Vascos. Franco sigue en lucha contra su pueblo, o sea, la guerra civil continúa. Las contiendas en esta guerra son de un lado el pueblo español y de otro lado Franco y su partido fascista minoritario. Cuando dos fuerzas se hallan en guerra, quien establece pactos con una de ellas se declara enemigo de la otra. Es evidente que el Gobierno de Washington ni menos aún el pueblo americano han querido declarar la guerra a la nación española al pactar con su verdugo. Pero, arumado como lo está por la injusticia y la adversidad, el pueblo español podría interpretarlo así. El movimiento

LAS CAUSAS DE LA CRISIS
ES bien evidente que allí donde el estándar de vida de que gozan las masas continúa elevándose, las luchas sociales resultan atenuadas. Este es a la hora actual el caso de los Estados Unidos y del Canadá, por señalar los ejemplos más significativos. Pero hasta en esas regiones privilegiadas del mundo existe cierta aprensión en cuanto al porvenir.

Ciertos americanos creen haber hallado la solución al problema de la estabilidad económica. Pensaban de la misma forma por los años 1930. Cuando yo visité el Canadá en 1934, la mitad de la población industrial se encontraba sin trabajo desde varios años. Incluso bajo Roosevelt el número de parados en los Estados Unidos nunca descendió de los siete millones. Una depresión de esta importancia significaría hoy la ruina de Europa.

Acaso no haya razón para temer una depresión de tal vo-

FRANCO tiene miedo

Londres. — El Partido Laborista anuncia que el Gobierno de Franco ha negado los visados a dos delegados de dicha organización que debían ir a España para realizar una información sobre las condiciones de vida del pueblo español.

En el comunicado publicado a este respecto en la noche del martes 5, Morgan Phillips, en nombre del Partido Laborista declara principalmente: «El hecho de que el Gobierno franquista tenga miedo a admitir en España a dos delegados de esta organización subvaya elocuentemente las condiciones de vida que rigen en ese país bajo el régimen de Franco. El Partido Laborista continuará velando por los intereses de los socialistas españoles, de los demócratas que en España tratan de hacer valer sus derechos fundamentales de seres humanos».

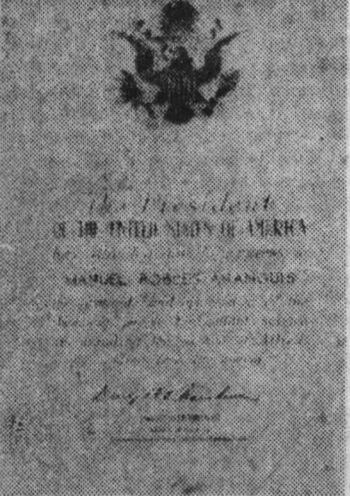
Extradición denegada

El Gobierno del Caudillo solicitó hace poco tiempo la extradición de un refugiado español llamado Federico García Velasco. Como siempre en tales casos, el demandado fue acusado de haber ejercido actividades que constituirían un delito común. No lo han apreciado así las autoridades judiciales de Orleans, las cuales han desestimado la demanda.

Frente a frente Sindicatos cristianos y sindicatos falangistas Por Indalecio Prieto

sindical internacional libre, la CIO-SL, los trabajadores manuales e intelectuales del universo democrático, no pueden ni quieren declarar la guerra al pueblo español. Están a su

lado; lo estarán en todo momento y harán cuanto humana y eficazmente les sea posible para reparar la tremenda injusticia de que, una vez más, acaba de ser víctima. La CIO-SL, sus organizaciones afiliadas y cada uno de sus cincuenta y cuatro millones de miembros individuales no olvidan los sacrificios que los trabajadores españoles vienen aportando desde hace más de catorce años a la causa de la justicia y de la libertad. No deben desalentarse. La victoria diplomática del general Franco es una victoria pírrica. El tiempo va a demostrarlo. El Gobierno de la gran República norteamericana, a cuya cabeza se halla el liberador de los pueblos de Europa, ha cometido un error; el tiempo va a encargarse también de demostrar hasta qué punto grave. Mientras tanto, la C.I.O.S.L. no se apartará de su línea de conducta que es: nada



Fotografía del documento que fue entregado por el general Eisenhower a Manuel Robles Arancagua en el momento de su liberación por el ejército norteamericano en las prisiones de Franco.

Política Internacional

Los EE. UU. y el mundo occidental ¿están en vísperas de una crisis?

Por Aneurin Bevan
De la Comisión Ejecutiva del Partido Laborista británico
— II —

lumen en la presente coyuntura. Pero no puede descartarse su posibilidad. Cuando una crisis comienza, nadie puede predecir dónde se detendrá. Las experiencias precedentes no ofrecen, por otra parte, ninguna razón para el optimismo. Lo que de ello resulta claramente es que debe haber un vicio de funcionamiento en el mecanismo normal de la producción y de la distribución. De ahí las crisis periódicas. Estas no son «naturales» como lo son una tempestad o un temblor de tierra, sino que conciernen a defectos de la estructura social y política.

LA ECONOMIA NORTEAMERICANA

MAGINO que en todas partes las estimaciones relativas a la evolución de la economía norteamericana son las más diversas. Pero hay una cosa sobre la cual se está generalmente de acuerdo: que no es pronto o más tarde, se producirá un resquebrajamiento económico. Los profetas sólo divergen en cuanto a su duración, su importancia y el momento de su aparición. Estas diferencias son evidentemente muy importantes. No nos adelantamos mucho admitir que alguien ha oído caer enfermo, cuando la duración de la enfermedad, su gravedad y la fecha en que sobrevendrá son otros tantos misterios.

No obstante, esa es la mane-

ra de los economistas cuando se les interroga sobre el porvenir de la libre empresa, o sea, la que se glorian los defensores del «American way of life». Está reconocido que el sistema no comprende ningún mecanismo que garantice automáticamente su estabilidad. Por el contrario, está admitido que estos accesos periódicos de malestar son inherentes a una sociedad basada principalmente sobre la aventura de la economía privada. El problema consiste en impedir que esos accesos provoquen consecuencias fatales.

Algunos comentaristas norteamericanos se vocan «as perspectivas con cierta complacencia. Hablan de la crisis que se anticipa como habiendo de ser principalmente una «acudida», un «ajuste». Hablando al resto del mundo desde Estados Unidos, es posible pensar de esa manera. Mas para nosotros, del lado de acá del océano, la perspectiva es alarmante.

En 1939, una baja del cuatro por ciento de la producción yanqui implicó una caída en las importaciones norteamericanas de procedencia inglesa de más de 40 por 100, y de más de 50 por 100 para el conjunto de la zona esterlina.

(Termina en la segunda pág.)

El Papa condecora a Franco

«La prensa clerical nos ha revelado muy discretamente esta hazaña. La bendición no le bastaba al general felón. Le hacía falta un colgajo sagrado. Lo ha recibido con ocasión de la Navidad, del aniversario del Niño Jesús.

Ha entrado de golpe en la Orden de Cristo. Para agradecerle los servicios hechos a su país y a la Humanidad cristiana.

Traicionando su juramento de militar. Traicionando a su país, a la cabeza de tropas extranjeras, con el concurso, los hombres, el dinero, las armas de Mussolini y de Hitler, a quienes, a título de reconocimiento y por solidaridad, les echó una mano durante la gran guerra.

Felicidad, condecorado, a causa de las centenas de miles de españoles, hombres, mujeres, niños, que hizo masacrar; por las atrocidades que sigue cometiendo bajo su dictadura.

Por haber matado la libertad en España y tratado de arrebatarla al mundo.

Se siente uno inclinado a gritar: «¡Bravo!» Los jueces están más claros.

Así se comprende mejor la política del Vaticano y el uso que se hace de la religión.

El gesto nos revela, por sí había necesidad de ello todavía, la interpretación que a los términos bondad, caridad, democracia y libertad da el clericalismo universal.

No por ello queda uno menos desconcertado y estupefacto, por la religión misma y por los que creen honesta y sinceramente.

ARTHUR GAILLY
Diputado Socialista
(De «l'Action», de Charleroi)

André Le Troquer elegido Presidente de la Asamblea Nacional Francesa

El martes día 12 de enero, en el Palais-Bourbon, de París, ha sido elegido presidente de la Asamblea Nacional, nuestro compañero André Le Troquer por 300 votos contra 251 (21 sufragios de más sobre la mayoría absoluta exigida).

El compañero Le Troquer nació en París el 2 de octubre de 1884. Terminados sus estudios de Derecho se inscribió en el Colegio de Abogados de la capital en donde ha desarrollado toda su brillante carrera.

Mobilizado en 1914 como soldado de segunda clase, terminó la guerra con los galones

de teniente de Cazadores, obteniendo, por su conducta, las insignias de la Legión de Honor y la Cruz de guerra. Fué gravemente herido dos veces, sufriendo la pérdida del brazo derecho.



En 1919, fué elegido consejero municipal de París representando al Partido Socialista y a partir de esa fecha su elección ha sido ininterrumpida. En 1936, el distrito once de la capital lo lleva por vez primera a la Cámara de los Diputados.

Durante el avance de la Wehrmacht, en junio de 1940, André Le Troquer se pronuncia contra las conversaciones de armisticio con el enemigo. En Riom, en 1942, hizo la defensa de León Blum en aquel histórico proceso, participando más tarde en la reconstitución del Partido Socialista del que llega a ser presidente del Comité Ejecutivo.

Buscando por el Gesteap, pasa a Inglaterra, después a Argel, en donde fue delegado a la Asamblea Consultiva, Comisario de Guerra y Aire el 9 de noviembre de 1943, luego delegado de los territorios metropolitanos liberados, hasta que entra en París con la división Leclerc, al lado del general Charles de Gaulle.

Después de la Liberación, forma parte de la Asamblea Consultiva Provisional; miembro de la primera y de la segunda Constituyente, fué elegido el 10 de noviembre diputado de París.

El compañero Le Troquer fué ministro del Interior en el Gobierno Gouin (23 de enero 1946 al 11 de junio de 1946), y ministro de Defensa Nacional en el Gobierno Blum (16 de diciembre 1946 al 16 de enero de 1947).

Desde julio de 1951 ha sido vicepresidente de la Asamblea y preside con este título el Congreso de Versalles para la elección del Presidente de la República francesa.

Fotografía de un diploma

POR los momentos en que se formula, esa declaración vale más que las de tono idéntico hechas por la CIO-SL en sus Congresos de Londres, Milán y Estocolmo. A mí me satisface particularmente lo de «nada con Franco», pues señala una actitud eliminadora de cualquier equívoco y obliga por igual a la Federación Americana del Trabajo y al Congreso de Organizaciones Industriales, las dos gigantescas colectividades obreras de Norteamérica militantes en la CIO-SL, y a la Unión General de Trabajadores de España que, reunida semanas atrás en Toulouse, ha proclamado unánimemente: «Siendo la libertad indivisible, es ilusorio imaginar que la UGT pudiera ceder su recia personalidad, henchida de porvenir, a una mascarada política que la que supondría dar apariencias de liberalización a un régimen autoritario y perdedor, cuya supervivencia se basa en la negación de toda libertad». Con palabras tan categóricas se destruyen cuantos señuelos se idearan para fingir una libertad auténtica merced a cualquier concesión del franquismo, engañosa, parcial y precaria.

Aun rebosando interés el documentado artículo inserto en «Mundo del Trabajo Libre», mi atención la atrajeron preferentemente los grabados con que se refleja la actual situación de España: un nene astrosito mendigando, una familia harapienta tomando el sol ante el agujero de entrada a la cueva que le sirve de albergue y, en contraste con esas y otras escenas de miseria, un ministro condecorando a Franco, soldados y guardias bien uniformados.

Por varias circunstancias, otra fotografía resulta más edificante que las mencionadas. Es la de un diploma encabezado con el escudo de los Estados Unidos y a cuyo pie figura la firma autógrafa de Dwight D. Eisenhower, estampada cuando el signatario era jefe supremo de los ejércitos aliados en Europa. El diploma, extendido en inglés, reza: «El Presidente de los Estados Unidos de América me ordena que exprese a Manuel Robles Arancagua la gratitud y estimación del pueblo americano por sus valerosos servicios ayudando a escapar de manos del enemigo a soldados aliados. — Dwight D. Eisenhower».

(Termina en la segunda pág.)

Cruz y raya

UNA NUEVA ESCENA (divida) DE DON CAMILO

Don Pietro Passetti, cura del pequeño pueblo de Vara, en el norte de Italia, se sintió contento cuando hubo reunido el dinero necesario para la compra de un receptor de televisión. E invitó a los trescientos habitantes del pueblo a asistir al primer ensayo en la sala parroquial.

Mas, en el momento en que un técnico de la casa suministradora hizo girar el botón de puesta en marcha, apagáronse todas las luces y la pantalla quedó a oscuras. Una mirada lanzada por las ventanas permitió comprobar que la aldea entera se hallaba sumergida en la oscuridad.

El técnico montó rápidamente en bicicleta y pedaleó hasta Oba, lugar donde se encuentra la subestación eléctrica. Pero el contramaster le explicó que el alcalde, comunista, había dado orden de cortar la corriente a Vara.

Presentóse el técnico en la Gundermaria. El brigadier ordenó que se restableciera la energía para Vara. El alcalde dió el contramando. «Don Passetti —dijo—, este figurado primer «magistrado» habría debido pedir, y tal vez lo hubiera obtenido, la autorización del Consejo municipal para sesiones públicas de televisión».

Porlongáronse las discusiones. Pero los vecinos de Vara tuvieron que ir a acostarse en esas noches.

MANERAS YANQUIS

Anuncia un «speaker», de una emisora de radio estadounidense, en materia de publicidad: «Acaban ustedes de oír la «Sinifenta Incompleta» de Franz Schubert. Esta obra maestra no hubiera quedado inacabada si el compositor, que padecía de ardores de estómago, hubiese conocido las pastillas X...»

EN EL AÑO 2000 TODOS SOCIALISTAS

Según noticia procedente de Rangún (Birmania) y que nosotros hemos visto reproducida en un periódico italiano, el agrónomo y profesor de la Universidad de Rangún, profesor Sunda ha predicho que a partir del año 2000 las Naciones Unidas gobernarán la tierra entera bajo el signo de la igualdad y de la fraternidad. El mundo vivirá en paz para siempre bajo el signo de la igualdad y de la fraternidad, que lo regenerará con la regeneración comunista.

Trazando este reconstituyente cuadro, el profesor Sunda ha añadido: «No venimos más reyes. No habrá ya países comunistas».

De nuestro número anterior

Una omisión

En nuestro número anterior apareció sin firma el artículo «Misión cumplida. — Vincent Auriol. Lo lamentamos cordialmente. Por su lectura y por ocupar el lugar que habitualmente reservamos a la estimadísima colaboración de su autor, nuestros lectores habrán comprendido que éste es Indalecio Prieto.

Comentario

Cosas del charlismo

LA noticia nos llega un poco atrasada, pero no pierde interés. La vemos en el «ABC» del 10 de diciembre, en una columna dedicada a la publicidad, teniendo encima el anuncio de una sastrería y debajo el de un medicamento contra las hemorroides. Ella misma está compuesta con una variada tipografía, como de un reclamo, y dice así: «García Sancheiz triunfa del sectarismo». Los exilados y simpatizantes, con un catalán separatista a la cabeza, que habían impedido la actuación de García Sancheiz por el radio de Bogotá, fracasaron del todo en Medellín, la Barcelona de Colombia, donde varias de las más importantes industrias, reunidas para el caso, no por economía, como se comprende, sino por afectuosa demostración, costearon un ciclo de «charlas» por la principal emisora. Los periódicos, por su parte, regalaron la publicidad, y «El Colombiano» dice: «Nos tocó a los antecesoros el privilegio de presentar por radio a tan ilustre huesped». En suma: venció España. Federico García Sancheiz embarcará, de regreso, el 2 de diciembre, en el «Usodimare».

He ahí un hombre que sabe sacar partido de las contrariedades y que convierte un abucheo en un meritorio reclamo cotizable a su vuelta a la madre patria.

Antes, los académicos de la Lengua Española no se hubieran dignado «descender» a tal tipo de reclamo; pero ahora ya se ve que ha llegado a la Academia la acción renovadora de la «Revolución nacional». Y no solamente don Federico se hace los reclamos a sí mismo sino que se presta amablemente a hacerse los a los demás, como a «sas importantes industrias, reunidas para el caso», que «costearon un ciclo de charlas». ¿Qué industrias serían? Tal vez estaba entre ellas la que fabrica ese medicamento para las hemorroides.

El caso es que ya que el ilustre charlista no pudo charlar de cara al público, esas benéficas e importantes industrias, protectoras de las buenas letras, colocaron prudentemente a don Federico ante un micrófono, en un apartado estudio, a donde no llegaban los efectos impeditivos de los exilados y de sus «simpatizantes», que, por lo que parece, no eran pocos.

¡Qué vueltas da el mundo! Esos abucheos que le dan los republicanos traen a nuestra memoria una noche en que, recién instaurada la República, encontramos a don Federico en un restaurante al aire libre, en la madrileña Dehesa de la Villa. Compartía una animada y bien servida cena con un grupo de muy significados republicanos. Algunos de ellos —Pedro Rico, Luis de Tapia...— habían de ser elegidos diputados pocas semanas después. Nos parece recordar que don Federico no daba la impresión de querer convencerlos de su error ni de ponerles mala cara. No nos atrevemos a decir que parecía participar de la común satisfacción republicana, porque por haberle recordado una impresión análoga que le dió por aquellos días, el ilustre charlista le ha dicho a don Pio Baroja unas cosas terribles. Y no queremos que también nos las diga a nosotros. Ni que nos las diga ni que nos las charle.

Periódico GARCIA

Ecos de España

Noticias frescas

Por A. Guerra Rivera

L A B.B.C., el 22 de diciembre último, en su emisión de la tarde, lanzó al espacio —como quien nada dice— tres pequeñas noticias. Dificultades imprevisas nos impedirían comentarlas y publicarlas inmediatamente. Pero no por eso dejan de ser noticias frescas. Para nosotros. Para nosotros todos los ecos de España tienen siempre actualidad e interés, y nos invitan a la reflexión. Veámoslos.

«El Papa ha nombrado al dictador de España, Francisco Franco, Caballero de la Orden Suprema de Cristo».

El hecho carcerario de importancia si sólo se tratase de una insignia más, de una medalla más, de unos cintajos más que agregar al exorbitante guardarrapa del orondo e infatuado Caudillo. Tampoco se trata de aumentar la chatarra no ferrosa acumulada por la desbordante vanidad del usurpador de España. Ya tiene demasiada fatuidad y demasiado excedente de chatarra. El caso nos parece un poquito más serio, y tiene una muy otra significación. Antes, en el período histórico de la Reconquista, las Ordenes religiosas engrandecían los dominios de Cristo —en territorio español— a céntricos limpios contra la morisma «impia» que invadía la Península. Aquella guerra de neta independencia, de signo patriótico y de natural nacionalismo, pronto se convirtió en guerra religiosa, por obra y gracia del Pontificado y del clericalismo visigótico del siglo VIII. Inmediatamente surgieron la Virgen de las Batallas y la Santa Cruz de la Victoria en aquella gesta de Covadonga, el 8 de octubre de 711. Apenas comenzada aquella lucha, ya no era la bandera nacional de la independencia; eran el dominio religioso y la tiranía eclesiástica lo que el Papado ventilaba ya en España, a golpes de batallas y de victorias milagrosas. Así aquellas formidables falanges de primitivas curas trabucadas encuadradas en las Ordenes militares de Santiago, de Montesa, de Calatrava. Aquella gesta nacional degeneró en lucha encarnizada entre Muros y Cristianos, la Cruz contra la Media Luna, Cristo contra Mahoma. Lo demás eran pueblos españoles sucesivamente masacrados por la cimitarra musulmana o por los cruzados de su Santidad. Y no cesó aquella masacre hasta que, pasados ocho siglos, la morisma fué expulsada de la Península y se aplicó a los españoles el Derecho canónico de la Santa Inquisición. Y el Vaticano, a golpes de torturas y de hogueras, se adueñó de España.

Ahora, los dominios de Cristo, del clericalismo y de la dictadura negra, se extienden, se ensanchan, se consolidan y se glorifican en España a golpes de Concordato. Y la entrega total de España a la tiara pontificia de Pío XII bien merece eso: una encomienda más, una medalla más, unos cintajos más, otorgados al vendepatrias y nuevo inquisidor español Francisco Franco. En España ya no existen más los 15.000 mahometanos que la Guardia Mora. Y exentos de toda excomulgación. Pero hay millones de españoles a quienes masacrar —con la bendición del Santo Oficio— para mayor gloria de Dios.

«El Cardenal Segura ha condenado las charlas católicas del padre Venancio Marco, y las ha prohibido por considerlas contrarias al derecho canónico».

Esta otra noticia es consecuencia inmediata de la anterior y... del Concordato. Si Franco, en virtud de este institución papal, queda instituido en Caballero de Cristo y, por ende, en primer inquisidor, el cardenal Segura se considera elevado al rango de censor, de porta-blasones, de ejecutor de los designios apostólicos, de lacayo y de verdugo del nuevo Santo Oficio creado por el Concordato. No le bastó con excomulgar, desatascar, combatir y vilipendiar a la República. Ahora tampoco le basta el incendio, la violación y el pillaje perpetrados en los templos evangélicos instalados en España. No le basta excomulgar y condenar a los infelices protestantes residentes en el feudo neogótico del franquismo. No le basta con lanzar rayos y truenos a diestro y siniestro contra todo lo existente fuera de su sacerdocio. Hasta el propio clero español —tan clerical— ha de sufrir la bilis, las iras, las intemperancias, las excomulgaciones y la cernición de este cura de las Hurdas. No sabemos lo que habrá dicho en sus charlas ese pobre padre Venancio Marco, pero si deducimos de su condenación que el bendito Concordato ha encendido rabiosamente al clericalismo español. Lo ha desorbitado mucho más de lo que estaba, y en tal forma que hasta los curas van a perecer en la hoguera franquista por ignorar el Derecho canónico de los Reyes Católicos, por herejes, por impios, por infelices, y por

mayor gloria de Dios y de su flamante Caballero el fatídico Caudillo. La retrogradación de España a las tenebrosidades del medioevo, la reencarnación del cardenal Cisneros, de Torquemada, de Pelayo de Arbués, en la persona de Franco, de monseñor Segura, Concordato habemus.

«La Administración americana ha desbocado 150 millones de dólares para emplearlos inmediatamente en las bases militares de España. En breve llegará el primer contingente de técnicos americanos a fin de que, en el término de 2 meses, dichas bases puedan estar dispuestas para entrar en acción».

Como se ve, los convenios de El Pardo-Casa Blanca marchan viento en popa. Los contratantes tienen prisa, mucha prisa, y han pisado el acelerador. Se comprende. Las dilaciones pueden ser fatales. Franco necesita dólares, muchos dólares. Y urgentemente para no ahogarse en las miserias de su propio régimen. El Pentágono necesita las bases militares españolas como «base estratégica» para ocurrir «a todo prisa» el territorio español. La Conferencia de los «Cuatro» parece inminente. Y pronto, muy pronto. El 25 de enero. Las negociaciones —si las hubiere— serán largas, muy largas. Como en Austria y en Alemania y en Corea y como siempre. Esos 27 meses no es mucho tiempo para malgastarlo en discusiones negativas, sin resolver nada. Pero pase lo que pase en esa Conferencia, al cabo de ese tiempo, España estará ya totalmente ocupada por los comandos de la languandía y dispuesta para «entrar en acción». Si en último término —o en el primero— resurge la guerra ardiente, ahí está la España de Franco para defender la democracia de los Estados Unidos, en virtud de los convenios militares. Si venturosamente se acordase la «coexistencia», o sea la paz, ahí está la España ocupada por el Pentágono para evitar un posible «crack» en las finanzas de Wall Street, en virtud de los convenios económicos. Porque para la U.S.A. el problema español y el de las bases militares se condensan en un mismo asunto monstruoso de capitales, de negocios, de monopolios, de explotación y de dominación económica del territorio español, en todas las actividades de la economía nacional. Más que el miedo a la guerra es el miedo a la paz quien firmó esos convenios. Ella, la paz, por sí sola, pudiera derivar, en España, hacia una crisis de régimen y en languandía hacia una catástrofe financiera como en 1929. Ya se habla, insistentemente, del descenso económico de Norteamérica, de su disminución productiva, del aumento del paro obrero y de otros síntomas de la descomposición del dólar. De ahí el gran interés de los americanos por la «prosperidad» de los pueblos retrasados, de los pueblos hambrientos —como España— que en su miseria ocultan riquezas insospechadas y grandes mercados para la industria estadounidense y el comercio internacional de la Yanguandía. De ahí el desmedido afán de extender su feudalismo económico por todos los rincones de la tierra.

«El Cardenal Segura ha condenado las charlas católicas del padre Venancio Marco, y las ha prohibido por considerlas contrarias al derecho canónico».

Esta otra noticia es consecuencia inmediata de la anterior y... del Concordato. Si Franco, en virtud de este institución papal, queda instituido en Caballero de Cristo y, por ende, en primer inquisidor, el cardenal Segura se considera elevado al rango de censor, de porta-blasones, de ejecutor de los designios apostólicos, de lacayo y de verdugo del nuevo Santo Oficio creado por el Concordato. No le bastó con excomulgar, desatascar, combatir y vilipendiar a la República. Ahora tampoco le basta el incendio, la violación y el pillaje perpetrados en los templos evangélicos instalados en España. No le basta excomulgar y condenar a los infelices protestantes residentes en el feudo neogótico del franquismo. No le basta con lanzar rayos y truenos a diestro y siniestro contra todo lo existente fuera de su sacerdocio. Hasta el propio clero español —tan clerical— ha de sufrir la bilis, las iras, las intemperancias, las excomulgaciones y la cernición de este cura de las Hurdas. No sabemos lo que habrá dicho en sus charlas ese pobre padre Venancio Marco, pero si deducimos de su condenación que el bendito Concordato ha encendido rabiosamente al clericalismo español. Lo ha desorbitado mucho más de lo que estaba, y en tal forma que hasta los curas van a perecer en la hoguera franquista por ignorar el Derecho canónico de los Reyes Católicos, por herejes, por impios, por infelices, y por

mayor gloria de Dios y de su flamante Caballero el fatídico Caudillo. La retrogradación de España a las tenebrosidades del medioevo, la reencarnación del cardenal Cisneros, de Torquemada, de Pelayo de Arbués, en la persona de Franco, de monseñor Segura, Concordato habemus.

Como se ve, los convenios de El Pardo-Casa Blanca marchan viento en popa. Los contratantes tienen prisa, mucha prisa, y han pisado el acelerador. Se comprende. Las dilaciones pueden ser fatales. Franco necesita dólares, muchos dólares. Y urgentemente para no ahogarse en las miserias de su propio régimen. El Pentágono necesita las bases militares españolas como «base estratégica» para ocurrir «a todo prisa» el territorio español. La Conferencia de los «Cuatro» parece inminente. Y pronto, muy pronto. El 25 de enero. Las negociaciones —si las hubiere— serán largas, muy largas. Como en Austria y en Alemania y en Corea y como siempre. Esos 27 meses no es mucho tiempo para malgastarlo en discusiones negativas, sin resolver nada. Pero pase lo que pase en esa Conferencia, al cabo de ese tiempo, España estará ya totalmente ocupada por los comandos de la languandía y dispuesta para «entrar en acción». Si en último término —o en el primero— resurge la guerra ardiente, ahí está la España de Franco para defender la democracia de los Estados Unidos, en virtud de los convenios militares. Si venturosamente se acordase la «coexistencia», o sea la paz, ahí está la España ocupada por el Pentágono para evitar un posible «crack» en las finanzas de Wall Street, en virtud de los convenios económicos. Porque para la U.S.A. el problema español y el de las bases militares se condensan en un mismo asunto monstruoso de capitales, de negocios, de monopolios, de explotación y de dominación económica del territorio español, en todas las actividades de la economía nacional. Más que el miedo a la guerra es el miedo a la paz quien firmó esos convenios. Ella, la paz, por sí sola, pudiera derivar, en España, hacia una crisis de régimen y en languandía hacia una catástrofe financiera como en 1929. Ya se habla, insistentemente, del descenso económico de Norteamérica, de su disminución productiva, del aumento del paro obrero y de otros síntomas de la descomposición del dólar. De ahí el gran interés de los americanos por la «prosperidad» de los pueblos retrasados, de los pueblos hambrientos —como España— que en su miseria ocultan riquezas insospechadas y grandes mercados para la industria estadounidense y el comercio internacional de la Yanguandía. De ahí el desmedido afán de extender su feudalismo económico por todos los rincones de la tierra.

«El Cardenal Segura ha condenado las charlas católicas del padre Venancio Marco, y las ha prohibido por considerlas contrarias al derecho canónico».

Esta otra noticia es consecuencia inmediata de la anterior y... del Concordato. Si Franco, en virtud de este institución papal, queda instituido en Caballero de Cristo y, por ende, en primer inquisidor, el cardenal Segura se considera elevado al rango de censor, de porta-blasones, de ejecutor de los designios apostólicos, de lacayo y de verdugo del nuevo Santo Oficio creado por el Concordato. No le bastó con excomulgar, desatascar, combatir y vilipendiar a la República. Ahora tampoco le basta el incendio, la violación y el pillaje perpetrados en los templos evangélicos instalados en España. No le basta excomulgar y condenar a los infelices protestantes residentes en el feudo neogótico del franquismo. No le basta con lanzar rayos y truenos a diestro y siniestro contra todo lo existente fuera de su sacerdocio. Hasta el propio clero español —tan clerical— ha de sufrir la bilis, las iras, las intemperancias, las excomulgaciones y la cernición de este cura de las Hurdas. No sabemos lo que habrá dicho en sus charlas ese pobre padre Venancio Marco, pero si deducimos de su condenación que el bendito Concordato ha encendido rabiosamente al clericalismo español. Lo ha desorbitado mucho más de lo que estaba, y en tal forma que hasta los curas van a perecer en la hoguera franquista por ignorar el Derecho canónico de los Reyes Católicos, por herejes, por impios, por infelices, y por

mayor gloria de Dios y de su flamante Caballero el fatídico Caudillo. La retrogradación de España a las tenebrosidades del medioevo, la reencarnación del cardenal Cisneros, de Torquemada, de Pelayo de Arbués, en la persona de Franco, de monseñor Segura, Concordato habemus.

Situación de la mujer trabajadora en los Estados Unidos

Había en abril de 1953 en los Estados Unidos 58 millones de mujeres en edad de trabajar. De ellas, un tercio aproximadamente, o sea 19 millones, trabajaban efectivamente (contra 19,5 millones en 1952, 19,3 en 1951 y 8,7 en 1950). En junio de 1950, el desencadenamiento de las hostilidades en Corea condujo a las industrias un fuerte contingente femenino; en 1951 se registró 600.000 asalariadas más que en el año anterior, y desde entonces el promedio se ha mantenido.

Mas la guerra de Corea, lo mismo que la segunda guerra mundial, no han hecho sino acelerar un proceso evolutivo que venía de tiempo atrás, movimiento que empuja a las mujeres cada vez más a trabajar fuera de sus casas y que es consecuencia de la industrialización creciente de la economía norteamericana. Según el censo decenal, había en 1950 cuatro y media veces más de asalariadas que en 1890. Habiendo aumentado considerablemente la población de los Estados Unidos en el curso de este período, se tendrá una idea más justa teniendo en cuenta la proporción de las mujeres que trabajan en relación con la cifra total de la población femenina: hoy, tres mujeres de cada diez trabajan, contra dos sobre diez en 1890.

Las estadísticas de empleo 1952-53 hacen aparecer en la composición de los efectivos femeninos dos hechos ya señalados en los años precedentes y que van afirmándose: de una parte, la proporción cada vez mayor de mujeres casadas, y de otra parte, la elevación de la edad media de las asalariadas a consecuencia del número creciente de mujeres de más edad que están trabajando.

Si se considera el número total de las asalariadas, se ve que las solteras representan en 1940 cerca de la mitad, y en 1952 meno sea un tercio de ese total. Y por el contrario, la proporción de las mujeres casadas ha pasado de un tercio en 1940 a más de la mitad en 1952. Aunque este estado de cosas pueda explicarse en parte por el hecho de que las mujeres casadas son más numerosas que antes, no menos verdad es que un mayor número de ellas trabajan fuera de su casa. Se estima que actualmente un 27 por 100 de mujeres casadas trabajan como asalariadas, o sea una proporción tan elevada como la máxima alcanzada durante la segunda guerra mundial, contra 17 por 100 en 1940.

En cuanto a la edad, el censo decenal de 1950 muestra, en

rra, como en los buenos tiempos de la máquina Singer y del «fotingo». Y España, por obra del Caudillo, es un campo virgen de explotación para los reyes del acero, del petróleo, de la salchicha y de las bombas nucleares. Falta histórica del pueblo español. Antes fueron los fenicios, los griegos, los cartagineses, los romanos, los bárbaros del Norte, las huestes del Oriente —musulmanes— quienes explotaron las riquezas naturales de la vieja Hispania. Luego fueron la Casa de Austria y los Borbones. Más tarde, los capitales extranjeros europeos. Ahora son los occidentales de Norteamérica quienes invaden España para convertirla en país satélite y feudo del imperialismo del dólar.

relación con el de 1940, un aumento de 60 por 100 en el número de mujeres de 35 a 54 años, y este número ha ido creciendo desde 1950; ellas representaban un tercio de los efectivos femeninos en 1940 y representan los dos quintos después en un 5 por 100. Se debe notar, no obstante, que este grupo no representa más que la décima parte de los efectivos femeninos. El aumento del número total de asalariadas concierne casi enteramente a mujeres de 35 años en adelante. En cambio el número de asalariadas de 20 a 24 años ha disminuido en un 5 por 100 entre 1940 y 1950, y en un 6 por 100 de 1950 a 1953. La causa del coeficiente de natalidad particularmente bajo de los años de crisis. El número de las asalariadas de 25 a 34 años ha variado poco en el curso de los trece años últimos. La edad media de las mujeres trabajadoras ha pasado de 25,9 años en 1900 a 37,5 años en 1953.

El campo de las actividades profesionales accesibles a las mujeres, se ha ampliado considerablemente en estos últimos tiempos. Muchas de ellas han abandonado los empleos poco pagados por empleos mejores que presentaban condiciones de trabajo más ventajosas. Por ejemplo, el número de criadas o domésticas ha disminuido rápidamente desde 1950. En este año, de 12 millones de asalariadas, cuatro millones de ellas eran de domésticas, donde ellas representan el 55 por 100 de los diplomados, contra 42 por 100 en los colegios de artes liberales y 25 por 100 en las Universidades.

Las profesiones liberales ofrecen posibilidades cada vez mayores a las mujeres. No obstante, son aquí menos numerosas que los hombres y encuentran cierta dificultad en hacerse un lugar en este dominio tradicionalmente reservado a los hombres. En 1950 había 11.714 mujeres médicas, frente a 180.233, y la mayor parte de ellas tenían especialidades en las escuelas normales, donde ellas representan el 55 por 100 de los diplomados, contra 42 por 100 en los colegios de artes liberales y 25 por 100 en las Universidades.

En Indianapolis, como en toda ciudad norteamericana que se respete, hay actualmente un Comité encargado de descubrir las «actividades antiamericanas» y reprimir todo lo que pudiera alimentar la «propaganda roja».

Es presidente del Comité de Indianapolis una quincuagenera extremadamente dinámica, la señora Thomas J. White, quien se ha encargado principalmente de depurar las bibliotecas públicas de la ciudad.

«Robín de los Bosques» —declara la señora presidenta—, es una historia comunista; su héroe despoja a los ricos para dar a los pobres.

¡Caramba! ¡Es eso, entonces, el comunismo moscovita? ¡Jamás había yo pensado en ello.

Walter Scott tuvo suerte con morirse. De no haber ocurrido así, se le habría comparecido inmediatamente ante un tribunal especial. En cuanto a Douglas Fairbanks Junior, no le ponga mayor precio a su carrera cinematográfica.

El periódico «The Star of Indianapolis», que publica relación sucinta de las actividades tan americanas de la señora Thomas J. White, no nos dice si esta dama ha prohibido ya los Evangelios.

Mas esto no podrá tardar, pues los Evangelios hacen la apología de un cierto Jesucristo, peligroso agitador que predicaba el menosprecio de las riquezas y el espíritu de subversión en grado supremamente antiamericano.

J. d'O.

Con los pies en el plato

Un peligroso agitador

En Indianapolis, como en toda ciudad norteamericana que se respete, hay actualmente un Comité encargado de descubrir las «actividades antiamericanas» y reprimir todo lo que pudiera alimentar la «propaganda roja».

Es presidente del Comité de Indianapolis una quincuagenera extremadamente dinámica, la señora Thomas J. White, quien se ha encargado principalmente de depurar las bibliotecas públicas de la ciudad.

«Robín de los Bosques» —declara la señora presidenta—, es una historia comunista; su héroe despoja a los ricos para dar a los pobres.

¡Caramba! ¡Es eso, entonces, el comunismo moscovita? ¡Jamás había yo pensado en ello.

Walter Scott tuvo suerte con morirse. De no haber ocurrido así, se le habría comparecido inmediatamente ante un tribunal especial. En cuanto a Douglas Fairbanks Junior, no le ponga mayor precio a su carrera cinematográfica.

El periódico «The Star of Indianapolis», que publica relación sucinta de las actividades tan americanas de la señora Thomas J. White, no nos dice si esta dama ha prohibido ya los Evangelios.

Mas esto no podrá tardar, pues los Evangelios hacen la apología de un cierto Jesucristo, peligroso agitador que predicaba el menosprecio de las riquezas y el espíritu de subversión en grado supremamente antiamericano.

J. d'O.

Recuerdos del tiempo joven

Besteiro. Pero jamás fui caballerista, como nunca debiera adscribirse los afiliados al Partido a figuras determinadas, por excelencia que éstas lleguen a ser, ni a grupos de tendencias preconcebidas. Los miembros del Partido, como hacíamos entonces, deben examinar los problemas de la actualidad sin prejuicios y emitir su voto en conciencia, sin dejarse presionar y sin pretender suggestionar a los demás con argumentos capciosos. ¡Cuán llenas de pureza estaban las luchas de aquella época!

Ni Morato ni García Quejido escribieron nunca en «Acción Socialista». Tampoco lo hicieron García Cortés y sus amigos, sin que ni a éstos ni a aquéllos se les rechazara ningún trabajo. Por entonces el ejercicio de la previa censura era absolutamente desconocido y nadie se hubiera permitido semejante osadía. Se apartaron de nuestro lado por propia voluntad. Pero en ninguna ocasión se interrumpían las relaciones personales, no solamente correctas, sino casi siempre cordiales. La manzana de la discordia era Morato, expulsado del Partido en el Congreso de Gijón. Durante largos años, Morato enturbió cuanto pudo las limpias aguas del Partido. Y a veces encontraba admirables pretextos. Por ejemplo, cuando la Agrupación designó a los tres candidatos a concejales por el distrito de Chamberí, aspirando a obtener la victoria gracias al retraimiento electoral preconizado por el Partido de Unión Republicana que dirigía don Nicolás Salmerón, los designa-

dos fueron Iglesias, García Ormaechea y Largo Caballero, por este orden. Derrotado quedó García Quejido, madrileño de nacimiento, fundador del Partido y excepcionalmente preparado para exponer y divulgar los fundamentos del marxismo. García Ormaechea era entonces miembro del Comité Nacional. Hombre de vasta cultura, había traducido por cierto de modo admirable la mejor edición que hay en español del «Manifesto Comunista», entre otros libros y folletos de gran interés. Todo eso es verdad; pero la preparación y la historia personal de García Quejido debieron haber pesado preferentemente, con tanto mayor motivo cuanto que cuando la Agrupación presentaba candidatura para diputados a Cortes por Madrid, con Iglesias, de no ir Jaime Vera —designado las más de las veces—, García Quejido era el otro candidato, lo que revelaba claramente hasta qué punto eran apreciadas sus altísimas cualidades. Fué un error la elección de don Rafael García Ormaechea, abogado, pesante del bufete de un personaje conservador, y que más tarde hubo de abandonar nuestras filas, siempre procediendo correctamente, para ser gobernador civil de Valencia, Subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros y consejero jurídico en el Instituto Nacional de Previsión. Aun siendo todo ello así, la oposición se hacía contra Largo Caballero, dejando tranquilo al señor García Ormaechea. Otro pretexto admirable encontraron los amigos de García Quejido para sentirse

la defensa militar. Actualmente son millón y medio más que en 1940 y 750.000 menos que en el período más intenso que en la segunda guerra mundial. Las empleadas en diferentes servicios, como personal de hospitales, sirvientes de bares y restaurantes, etc., se han casi doblado desde 1940. Son ahora cerca de dos millones. En el sector de vendedoras en tiendas y almacenes hay millón y medio, también casi el doble que en 1940.

Las mujeres están bastante menos pagadas que los hombres. Según informe de la Oficina del Censo de los Estados Unidos acerca de los ingresos del consumidor, se estableció para las mujeres en 1945 el índice 900 dólares, y en 1951 el de 1.045 dólares, mientras que los hombres (proveniente asimismo de su mayor parte de salarios) pasaba entre esas mismas fechas de 1.800 a 3.000 dólares. En 1951, las rentas femeninas lo representaban más que el 44 por 100 de las rentas masculinas. En el escalón más bajo, el de los salarios inferiores a 2.500 dólares, se encuentra el 81 por 100 de las mujeres y el 37 por 100 de los hombres que trabajan.

En 1951-52 se contaba entre los estudiantes que habían pasado los exámenes del primer grado 32 por 100 de mujeres (27 por 100 en 1950-51 y 24 por 100 en 1949-50). Los hombres que poseen ese diploma son más numerosos que las mujeres, y esto vale para todas las ramas de la enseñanza, salvo para las escuelas normales, donde ellas representan el 55 por 100 de los diplomados, contra 42 por 100 en los colegios de artes liberales y 25 por 100 en las Universidades.

Las profesiones liberales ofrecen posibilidades cada vez mayores a las mujeres. No obstante, son aquí menos numerosas que los hombres y encuentran cierta dificultad en hacerse un lugar en este dominio tradicionalmente reservado a los hombres. En 1950 había 11.714 mujeres médicas, frente a 180.233, y la mayor parte de ellas tenían especialidades en las escuelas normales, donde ellas representan el 55 por 100 de los diplomados, contra 42 por 100 en los colegios de artes liberales y 25 por 100 en las Universidades.

Las profesiones liberales ofrecen posibilidades cada vez mayores a las mujeres. No obstante, son aquí menos numerosas que los hombres y encuentran cierta dificultad en hacerse un lugar en este dominio tradicionalmente reservado a los hombres. En 1950 había 11.714 mujeres médicas, frente a 180.233, y la mayor parte de ellas tenían especialidades en las escuelas normales, donde ellas representan el 55 por 100 de los diplomados, contra 42 por 100 en los colegios de artes liberales y 25 por 100 en las Universidades.

Las profesiones liberales ofrecen posibilidades cada vez mayores a las mujeres. No obstante, son aquí menos numerosas que los hombres y encuentran cierta dificultad en hacerse un lugar en este dominio tradicionalmente reservado a los hombres. En 1950 había 11.714 mujeres médicas, frente a 180.233, y la mayor parte de ellas tenían especialidades en las escuelas normales, donde ellas representan el 55 por 100 de los diplomados, contra 42 por 100 en los colegios de artes liberales y 25 por 100 en las Universidades.

«Robín de los Bosques» —declara la señora presidenta—, es una historia comunista; su héroe despoja a los ricos para dar a los pobres.

¡Caramba! ¡Es eso, entonces, el comunismo moscovita? ¡Jamás había yo pensado en ello.

Walter Scott tuvo suerte con morirse. De no haber ocurrido así, se le habría comparecido inmediatamente ante un tribunal especial. En cuanto a Douglas Fairbanks Junior, no le ponga mayor precio a su carrera cinematográfica.

El periódico «The Star of Indianapolis», que publica relación sucinta de las actividades tan americanas de la señora Thomas J. White, no nos dice si esta dama ha prohibido ya los Evangelios.

Mas esto no podrá tardar, pues los Evangelios hacen la apología de un cierto Jesucristo, peligroso agitador que predicaba el menosprecio de las riquezas y el espíritu de subversión en grado supremamente antiamericano.

J. d'O.

la carrera jurídica las mujeres tropiezan con iguales dificultades que en la carrera médica, y pocas de ellas están establecidas por su propia cuenta; la mayoría tiene empleos asalariados. Sin embargo, su número ha aumentado también, pasando de 4.187 en 1940 (2,4 por 100 de esta profesión) a 6.256 en 1950 (3,5 por 100).

La carrera de ingeniero ha estado largo tiempo cerrada a las mujeres. Mas ella les ofrece hoy interesantes posibilidades, pues a consecuencia del esfuerzo realizado para la defensa, hay penuria de ingenieros. Su número ha pasado de 730 en 1940 a 6.475 en 1950. Aunque el número de los hombres de esta profesión se haya doblado en el curso de los diez años últimos y que sea actualmente la que los hombres adoptan con preferencia, la proporción de las mujeres ha pasado de 0,3 a 1,2 por 100.

La enseñanza es la profesión donde se encuentran más mujeres. Sin embargo, no ocupan en ella los puestos administrativos más elevados. Pero en el dominio del profesorado las discriminaciones entre hombres y mujeres tienden a desaparecer.

Por primera vez en 1952 la Oficina de Estadísticas del Trabajo ha insertado, en el cuestionario que servía de base al Anuario de los Sindicatos de 1953, una cuestión concerniente al número de mujeres miembros de Sindicatos. Basándose en las respuestas comunicadas, se estima que en 1952 los Sindicatos contaban de dieciséis millones y medio a diecisiete millones de afiliados, de ellos unos tres millones de mujeres (o sea, una mujer por cada seis adscritos).

La mayor parte de las mujeres sindicadas pertenecen a 45 organizaciones; 125 Sindicatos no tienen miembros femeninos o los tienen menos de 10 por 100; 28 Sindicatos tienen 50 por 100 o más. Las organizaciones obreras de los comercios del vestido y del adorno, de los comercios de servicios, de comunicaciones, de las factorías de textiles y de las manufacturas de material eléctrico son las que cuentan el mayor número de mujeres. Hay relativamente pocas mujeres en los cargos directivos de los Sindicatos; es en el escalón local donde ellas son más numerosas. Muchas organizaciones locales, sobre todo en las de comercio e industrias que ocupan gran contingente de mujeres, tienen por presidente o vicepresidente mujeres. Los Congresos celebrados en 1952 por las dos grandes centrales sindicales FAT y CIO se ocuparon activamente de cuestiones que interesaban a las asalariadas. El CIO votó una resolución reclamando que sea aplicado el principio de la igualdad de los salarios cuando el trabajo es el mismo.

La mayor parte de las mujeres sindicadas pertenecen a 45 organizaciones; 125 Sindicatos no tienen miembros femeninos o los tienen menos de 10 por 100; 28 Sindicatos tienen 50 por 100 o más. Las organizaciones obreras de los comercios del vestido y del adorno, de los comercios de servicios, de comunicaciones, de las factorías de textiles y de las manufacturas de material eléctrico son las que cuentan el mayor número de mujeres. Hay relativamente pocas mujeres en los cargos directivos de los Sindicatos; es en el escalón local donde ellas son más numerosas. Muchas organizaciones locales, sobre todo en las de comercio e industrias que ocupan gran contingente de mujeres, tienen por presidente o vicepresidente mujeres. Los Congresos celebrados en 1952 por las dos grandes centrales sindicales FAT y CIO se ocuparon activamente de cuestiones que interesaban a las asalariadas. El CIO votó una resolución reclamando que sea aplicado el principio de la igualdad de los salarios cuando el trabajo es el mismo.

La mayor parte de las mujeres sindicadas pertenecen a 45 organizaciones; 125 Sindicatos no tienen miembros femeninos o los tienen menos de 10 por 100; 28 Sindicatos tienen 50 por 100 o más. Las organizaciones obreras de los comercios del vestido y del adorno, de los comercios de servicios, de comunicaciones, de las factorías de textiles y de las manufacturas de material eléctrico son las que cuentan el mayor número de mujeres. Hay relativamente pocas mujeres en los cargos directivos de los Sindicatos; es en el escalón local donde ellas son más numerosas. Muchas organizaciones locales, sobre todo en las de comercio e industrias que ocupan gran contingente de mujeres, tienen por presidente o vicepresidente mujeres. Los Congresos celebrados en 1952 por las dos grandes centrales sindicales FAT y CIO se ocuparon activamente de cuestiones que interesaban a las asalariadas. El CIO votó una resolución reclamando que sea aplicado el principio de la igualdad de los salarios cuando el trabajo es el mismo.

«Robín de los Bosques» —declara la señora presidenta—, es una historia comunista; su héroe despoja a los ricos para dar a los pobres.

¡Caramba! ¡Es eso, entonces, el comunismo moscovita? ¡Jamás había yo pensado en ello.

Walter Scott tuvo suerte con morirse. De no haber ocurrido así, se le habría comparecido inmediatamente ante un tribunal especial. En cuanto a Douglas Fairbanks Junior, no le ponga mayor precio a su carrera cinematográfica.

El periódico «The Star of Indianapolis», que publica relación sucinta de las actividades tan americanas de la señora Thomas J. White, no nos dice si esta dama ha prohibido ya los Evangelios.

Mas esto no podrá tardar, pues los Evangelios hacen la apología de un cierto Jesucristo, peligroso agitador que predicaba el menosprecio de las riquezas y el espíritu de subversión en grado supremamente antiamericano.

J. d'O.

Insulto a Cristo

Nuestro Santo Padre el Papa acaba de otorgar la Orden de Cristo al Caudillo Franco. Es un bonito regalo de Navidad. Un regalo inesperado.

Esto incomodará bastante a los cristianos progresistas que nunca llevaron a Franco en su corazón, y que se acuerdan de Guernica, de la ferocidad de los obispos españoles durante la guerra civil, de la matanza de los sacerdotes vascos y de los «Grandes Cementerios bajo la Luna» de Georges Bernanos.

Mas eso son recuerdos que conviene borrar. En esta semana de Navidad, ipaz en la tierra a los hombres de buena voluntad! Por esta razón el Soberano Pontífice ha concedido a Franco la Orden de Cristo.

Cuando Cristo nació, en un establo, sobre la paja, entre el asno y el buey, se asemeja un poco, en su miserable desnudez, a los niños españoles que vimos hace unos años venir a nuestro país, atormentados por los aviones de Franco hasta el punto de que no se atrevían a mirar al cielo.

Apenas hubo nacido Jesús, sus padres tuvieron que huir de Herodes, quien, como Franco, mataba a los inocentes. Desde los primeros días de su breve vida, Cristo sufrió la injusticia y el exilio. Era un hijo del pueblo, sin defensa, como estaban sin defensa los pequeños españoles cuya triste suerte cohorte atravesaba la frontera francesa en las horas trágicas de la victoria franquista.

Por haber obrado como Herodes, Franco se ve hoy condecorado por el Papa. No hay en ello nada de particularmente asombroso para quien se acuerde de que años atrás los prelados españoles bendecían los cañones y los aviones que debían exterminar no solamente niños, sino también gran cantidad de ciudadanos e innumerables sacerdotes de España.

Ejerciendo uno de los más auténticos poderes espirituales del mundo, Pío XII extiende hoy su bendición sobre el hombre que se ha encarnizado contra la intelectualidad española con un sadismo que no tiene comparación sino con el de un Goering, el Goering que decía: «Cuando se me habla de cultura, echo mano de mi revólver».

Que Su Santidad el Papa haya escogido la semana de Navidad para «davar» así a uno de los jefes de Estado menos recomendables de nuestra Europa trastornada, constituirá, para los verdaderos cristianos que se esfuerzan por vivir en el espíritu de Cristo, un inagotable motivo de doloroso estupor.

Todos sabemos que el Papa no es infalible más que en materia de dogma.

Condecorando a Franco, se ha equivocado gravemente. Se yerra siempre cuando se somete a criminales impenitentes. Nadie en el mundo nos impedirá pensar que el otorgamiento de esta distinción a Franco constituye un insulto a Cristo.

(Le Peuples, Bruselas.)

Información de la I.S.

(Viene de la cuarta pág.)

por doquiera con vendedores callejeros de tabaco llevando una pequeña bandeja en la cual hay media docena de paquetes de pitillos, cerillas, etc.

En el uno por ciento de los hogares fumaba, y ya ha visto a los hombres decentemente vestidos comprando uno o dos cigarrillos a estos vendedores. No se podía pararse en la calle o sentarse en la terraza de un café, ni en su interior, sin ser asaltado por limpiabotas.

La vivienda. — La guerra civil dejó su secuela de devastación. En los alrededores de Madrid, en donde una gran parte de la lucha tuvo lugar, he visto, aún después de los catorce años transcurrid

A los generales, jefes y oficiales
del Ejército español

Con el título que antecede hemos recibido el siguiente documento cuyos juicios tienen el crédito que les da la autoridad personal, militar y científica de su autor, el ilustre general de Ingenieros don Emilio Herrera. Lo reproducimos casi íntegramente.

Os decía en la segunda carta que hace un año os dirigí: «En previsión de una tercera guerra mundial, vuestro Caudillo parece que toma por sí y ante sí, y sin preocuparse de la voluntad de la Nación, la decisión de declarar a España belligerante dentro de uno de los dos bandos, mediante el estallido que se convenga.» Empleaba el verbo «parece» porque nunca podía creer que semejante ignominia llegara a ser cometida y tolerada por el compatriota que, a partir del 26 de julio de 1936, la venta de la soberanía nacional es un hecho consumado sin previa consulta al país ni a esa ficción de Cortes a las que se ha tenido el sarcasmo de comunicar el texto del Pacto «para ser aprobado», después de firmado y entrado en vigor.

La Historia de España nos enseña que nuestro territorio ha sido invadido, ocupado, asolado, saqueado, en multitud de ocasiones, a pesar de la defensa heroica de los españoles, pero jamás, jamás, se había dado el caso de que fuera vendido. Repasad todos los hechos de España: los reyes de las distintas Monarquías, los presidentes de las dos Repúblicas, el dictador Primo de Rivera, y no encontraréis uno solo capaz de cometer esa venta humillante, precedida de un regateo más propio de mercaderes de feria que de estadistas, que nos han cubierto de vergüenza a todos los españoles, y a vosotros los primeros, aunque no podáis expresar libremente vuestra indignación por la mordaza que os está impuesta.

Por favor, no me digáis, como otras veces, que vuestras dificultades económicas, el problema de los garbanzos, como si gráficamente las llamas, os impiden pensar o juzgar sobre lo que hacen en las altas esferas gubernamentales, ¿creéis que esas dificultades cotidianas no existen para nosotros, los españoles exiliados? Pues sabed que este problema se presenta en condiciones muchísimo más duras que a vosotros, a los que, despojados de nuestros recursos y de nuestras carreras, muchos en plena vejez, tenemos que acogerlos a un país que no es nuestra patria, luchando con las dificultades de ser extranjeros y aun perseguidos por la acción tentacular de vuestro régimen que se extiende por más acá de los Pirineos con la intención de hacernos sucumbir, físicamente, privándonos de medios de vida, o moralmente, obligándonos a capitalizar de nuestros ideales y regresar a España para recogerlos al perdón o al castigo del Dictador, según su capricho, por un delito que es el que lo ha cometido.

En demostración de esto os diré que, habiendo recibido en cierta ocasión una invitación y un ofrecimiento de cooperación en un importantísimo centro técnico extranjero de mi especialidad, la invitación y el ofrecimiento quedaron sin efecto por haber puesto el Caudillo su veto a que se me hiciera objeto de estas distinciones. En cambio he recibido la oferta de dos altísimas personalidades españolas, la visita de dos emisarios oficiosos y el anuncio de un tercero «con bandera blanca» invitándome a volver a España, donde sería repuesto en todos mis anteriores cargos y derechos y pidiéndome que indicara mis condiciones. Otros muchos exiliados han recibido proposiciones análogas que, aceptadas, hubieran puesto fin a toda nuestra angustiosa situación de desterrados; pero todos las hemos rechazado, prefiriendo las privaciones, las incertidumbres y la dureza de la vida en el exilio a renunciar al sentimiento íntimo de nuestra propia dignidad, que no podéis apreciar dentro de la situación en que os encontráis. Os cito estos hechos, cuyos detalles puedo daros si tenéis alguna duda de su autenticidad, para que veáis que cuando el ideal del honor no se ha perdido ni entibiado, los problemas materiales de la vida deben y pueden ser relegados a segundo término por muy apremiantes que sean.

Todo esto que afecta a vuestra dignidad y a vuestro honor de militares españoles, ya os lo había expuesto en mis cartas anteriores, pero ahora concurren circunstancias de mucha mayor gravedad por tratarse de la independencia y de la vida misma de nuestra patria.

En estos últimos tiempos se os ha incitado a exacerbar el sentimiento de honor nacional herido desde hace dos siglos y medio por la presencia de la bandera inglesa sobre la tierra española del Peñón de

Gibraltar. Pues bien, el Pacto firmado por vuestro Caudillo con los E.E.U.U. establece otros gibraltareros americanos, que afectan mucho más al decoro nacional que el británico: 1) Porque, en realidad, todo el territorio español se convierte en un Gibraltar puesto que los E.E.U.U. pueden elegir el emplazamiento de sus bases militares en donde les convenga; 2) Porque la presencia inglesa en Gibraltar nos ha sido impuesta por la fuerza de una nación mucho más poderosa que la nuestra, habiendo derramado los españoles su sangre para rescatarlo hasta ver aplastadas nuestras fuerzas, lo que constituye un hecho doloroso e irritante, pero no vergonzoso para España, mientras que los gibraltareros americanos se instalan mediante una venta de la soberanía nacional, lo que constituye el mayor baldón de ignominia de nuestra historia; 3) Porque en la plaza de Gibraltar, cubierta por la bandera inglesa, los ingleses son los responsables de todo cuanto se haga, mientras que en los gibraltareros americanos, cubiertos con un «ropa rojo y amarillo simulando la bandera española y bajo el mando ficticio de un testaferru español con uniforme de general no puedo creer que ninguno de vosotros, mis amigos, compañeros, acepte semejante y ridículo cargo aunque sea retribuido con todos los dólares del tesoro americano, la tal responsabilidad de los actos que éstos ejecutan será de España, gracias a esas ficciones de soberanía únicamente dispuestas para engañar al pueblo español, y 4) Porque desde hace más de tres años se sabe que el objeto del Pacto con los E.E.U.U. preparaban con el general Franco era el de encontrar en el occidente de Europa una base para lanzar sus bombas atómicas contra la URSS, a la que todos los países se habían negado porque se habían negado a ser sometidos a su Gobierno a un régimen democrático, nada podía hacerse en ellos sin contar con la voluntad de los pueblos, que, naturalmente, se oponían a ver aniquiladas sus más importantes ciudades en las inevitables represalias que seguirían al primer ataque atómico lanzado desde su territorio por los americanos. ¿Qué daban, pues, para constituir el sólo depósito de bombas atómicas americanas en Europa y como base de partida para esta clase de ataques, únicamente España, en donde la voluntad del pueblo no cuenta para nada y un Caudillo con poderes inimitables puede decidir de la vida o la muerte de la Nación como de una mercancía que se dispone libremente para venderla.

Podéis decir que el Pacto, por lo pronto, os proporciona varios millones de dólares contantes y sonantes, mientras que los riesgos de guerra son muy remotos y problemáticos; pero tened en cuenta que, aun prescindiendo de toda consideración de honor y de soberanía nacional, si el Caudillo ha pactado con el Pentágono confiando en que la guerra media de estallar, o en su media, en caso de que estalle, está completamente equivocado. Vuestros más insignes tratadistas

Los presos políticos. — El principal propósito de mi visita era el de realizar algunas informaciones acerca de la suerte corrida por Tomás Centeno y de otros once socialistas que fueron detenidos en febrero de este año. Se había dicho que Centeno se había suicidado. La primera versión dada por la policía era la de que se le había hallado muerto, ahorcado con los tirantes de sus propios pantalones; la segunda versión procedía de la misma fuente de información y decía que se había suicidado cortándose las venas de la muñeca con un muelle metálico arrancado al camastro de su celda. El cuerpo de Tomás Centeno fue llevado al cementerio el 22 de febrero y entregado allí a su hermano y a un hijo del difunto, de 12 años de

militares, como el general Kindelan, han demostrado que la guerra es inevitable. El comunismo y el capitalismo son dos principios sociales tan antagónicos como el fuego y el agua, y la coexistencia de ambos en un planeta tan pequeño (dados los actuales medios de comunicación) como es la Tierra, es imposible. Cualquier manifestación de concordia hecha por una parte es interpretada como signo de debilidad o de temor por la otra, que con esto redobla su acometividad, y necesariamente tiene que venir el conflicto armado entre ambas, en el que, en virtud del Pacto, España está llamada a representar el papel de cabeza de turco, arrojando toda la responsabilidad y todo el riesgo de represalias desde el primer ataque. Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, los más importantes núcleos de población y de industria, con sus millones de habitantes, han sido condenados a muerte por este Pacto firmado a espaldas del pueblo español y ante vuestra pasividad.

Si ante esta gravísima situación, ni el pueblo español, que posee la fuerza de la masa, ni vosotros, que tenéis la fuerza de las armas, no reaccionáis, en los gibraltareros yanquis de España habrá que colocar, con mayor fundamento, el lema escrito en las columnas de Hércules del Gibraltar británico: «Non Plus Ultra», «Finis Hispaniae».

En el exilio, diciembre 1936.
El Ministro de Asuntos Militares del Gobierno de la República
EMILIO HERRERA

ZARANDAJAS

En el día 6 de Enero, festividad de los Reyes Magos consagrada en España como Pascua militar, una comisión de jefes y oficiales de la Marina de guerra ha visitado a su ministro, almirante Moreno, para cumplimentarlo y para mostrarle su reconocimiento por haber «elevado el nivel del marino».

Pocas veces se habrán expresado esos señores con propiedad más rigurosa. En todas las partes del mundo el nivel del marino es el nivel del mar; pero en España, como la Providencia —por medio del Caudillo— le ha dado tantos almirantes, jefes y oficiales que, ni apretándose, caben en los barcos, el ministro ha llevado a mayor parte de ese personal a confortables oficinas de tierra que —sobre todo las del Ministerio— están muy por encima del mar. Y, naturalmente, los marinos elevados de nivel están agradecidos a su elevador. Ahora, contrariamente al viejo tiempo, podría decirse:

Desgraciado el que tiene — su casa a flote — sin que nadie le eleve — su camarote.

Digamos, a propósito de esto, que por ese bajo nivel del mar ha llegado nuevamente en estos días a las costas españolas la sexta flota norteamericana, para que los españoles se vayan familiarizando con su bandera y con sus uniformes. Sus innumerables barcos de todos los tipos, desde los gigantescos porta-aviones hasta los ligeros submarinos, ocupan los puertos de Barcelona hasta Málaga. Pero todo ese conjunto está mandado por un solo vicealmirante. ¡Qué tacañería!

Y es que los Estados Unidos tienen sus grandezas, pero también sus miserias. Tendrán un automóvil por cada tres o cuatro ciudadanos; pero la marina del Caudillo tiene dos o tres almirantes por cada barco.

La Radio Nacional de España, a pesar de que no hace publicidad particular, está anunciando reiteradamente la pérdida de una perra de caza «setter», que tiene el pelo rizado con manchas marrón y que atiende por «Lay». No dice en dónde debe ser entregada, sino que quien la tenga llame a cierto teléfono; pero advierte que ha desaparecido de El Pardo.

¿De El Pardo? Ahora nos explicamos la publicidad oficial.

Al Caudillo su perra — lo ha abandonado, — y pronto, según dicen, — se le irá el gato. — Y aun habrá quienes digan, — con pruebas tales, — que no tienen talento — los animales.

Información de la Internacional Socialista

Informe sobre la España de Franco

Por Maurice Orbach
Diputado del Parlamento inglés

Maurice Orbach ha visitado recientemente España a requerimiento del Comité de las Brigadas Internacionales y de la Juventud Española con objeto, principalmente, de llevar a cabo una información sobre la suerte de Tomás Centeno y de otros socialistas que fueron detenidos en febrero de este año. De su extenso informe, damos por lo pronto los siguientes párrafos.

Los presos políticos. — El principal propósito de mi visita era el de realizar algunas informaciones acerca de la suerte corrida por Tomás Centeno y de otros once socialistas que fueron detenidos en febrero de este año. Se había dicho que Centeno se había suicidado. La primera versión dada por la policía era la de que se le había hallado muerto, ahorcado con los tirantes de sus propios pantalones; la segunda versión procedía de la misma fuente de información y decía que se había suicidado cortándose las venas de la muñeca con un muelle metálico arrancado al camastro de su celda. El cuerpo de Tomás Centeno fue llevado al cementerio el 22 de febrero y entregado allí a su hermano y a un hijo del difunto, de 12 años de

edad, para que estos le dieran sepultura. El cadáver no presentaba huella alguna de muerte por estrangulación ni de hemorragia por haberse cortado las venas, sino las de tener una clavícula rota y los dos tobillos magullados. El certificado de defunción declaraba que había muerto a consecuencia de una hemorragia interna.

La CIOSL, junto con la Internacional Socialista, había formulado energías protestas sobre estas detenciones y sobre la muerte de Tomás Centeno, sobrevenida a consecuencia de las torturas que le fueron infligidas. Habían protestado también, contra la detención de Gregorio López Raimundo y otras 26 personas en junio y julio de 1936, detenciones realizadas a continuación del boicot de los medios de transportes y de la huelga general de Barcelona, de marzo de 1936. Hice varias indagaciones concernientes a otros detenidos cuyas detenciones no se habían dado a conocer ni eran sabidas por los demás y que ahora eran conocidas fuera de España.

Durante el corto período de

tiempo que estuve en España no me fue posible la investigación sobre los hechos relativos a la muerte de Centeno; pero se me ha prometido la más completa información por parte de las fuentes autorizadas con que me puse en contacto.

Me aseguré, sin embargo, de que la inquietud internacional ocasionada por la muerte de Centeno, los acuerdos adoptados y las gestiones realizadas tenían por motivo el hecho de que sus once asociados no habían comparecido ante un tribunal. No hay duda de que las autoridades franquistas temen las revelaciones que pueden ser hechas por los compañeros de Centeno y por esta razón se hallan ante un dilema. Parece ser que hoy pocas intenciones de ese proceso se celebre, y por ahora se mantiene a aquellos en situación de incomunicación en el penal de Ocaña, a unos 40 kilómetros de Madrid.

Como resultado de unas gestiones hechas en mi favor, visité la prisión provincial de Madrid, en Carabanchel, a algunos kilómetros de Madrid. Esta cárcel ha estado en obras

Sobre el tiempo y el espacio

Por Miguel Peydro

GENERALMENTE los finales de año se prestan a incitar a reflexiones de muy variada índole sobre el tiempo, ese tirano de la existencia en la que, en definitiva, todo depende de él.

Cuando finaliza el año, se hace balance de actividades y balance de vida. Se examina el tiempo pasado y el que pensamos que aún debe venir, el por venir. Se fraguan proyectos ilusorios, se hace gala de optimismo y se desea un año mejor que el anterior, aunque creemos que el pasado no fué del todo malo, aunque luego realicemos que en verdad cualquier tiempo pasado fué mejor...

En el fondo de nosotros mismos, haciendo examen de conciencia, podemos encontrar siempre, sin grandes dificultades, que las épocas transcurridas poseen encantos, aventuras, felicidades, acontecimientos que aunque en el momento en que se produjeron no fuesen del todo gratos, una vez que se los recuerda, o se nos aparecen con totalidad, nos parecen más agradables que entonces. El tiempo, pues, cura heridas y hace bueno lo pasado.

Y lo dijo el poeta español en estrofas melancólicas, veraces, eternas:

Cuán presto se va el placer,
Cómo después de acordado
Da dolor,
Cómo a nuestro parecer
Cualquiera tiempo pasado
Fue mejor.

El tema del tiempo pasado es el que con más insistencia

atormenta nuestros espíritus y el que sirve de alimento a conversaciones interminables que ponen de manifiesto no sólo la nostalgia que en nosotros despierta ese tiempo, sino también la parte importantísima que en nuestra vida tiene el preterito, así como el cariño que profesamos a los tiempos que volaron en brazos invisibles por el espacio, ese camino irreal con el cual el tiempo mismo se confunde.

En medio de los absurdos, de las locuras, de los horrores, de las alegrías y de las felicidades, es siempre un verdadero placer pensar en el pasado, que, aun en sus representaciones más violentas o trágicas, se nos aparece ahora como un oasis de paz, de tranquilidad, de quietud, cuando se le compara con la dramática existencia que preside el mundo de nuestros días, que más que un mundo en formación nos hace creer en un mundo en marcha hacia la descomposición.

Y hablando del tiempo, pensamos en las dificultades que se nos presentan, que existen, para definirlo cumplidamente. Y ello nos sugiere intentar hoy conversar con el lector sobre ese tema.

¿Quedaremos convencidos si se nos dice que el tiempo es el espacio que pasa; el mismo modo que del espacio podría afirmarse que es el tiempo fijo en la eternidad, como decía Maeterlinck? ¿O que es un trozo de eternidad cortado en rodajas? ¿O la cuarta dimensión? ¿O una ilusión humana que se pierde en la eternidad? ¿O que es una forma de nuestro espíritu, o el espíritu del espacio, como afirma Alexander? ¿O que nuestro espíritu es una forma del tiempo?

Aunque el tiempo todo lo rigiere y a todo cuanto existe lo hace depender de él, no es posible hacernos una idea no sólo exacta sino comprensiva de él, que marca el fin y el origen de todo.

El tiempo en su acción sin prisa y sin pausa, es el dueño absoluto del Universo y es el que terminará con cuanto existe o pueda existir en la tenebrosa y desconocida eternidad. El hombre considera como un progreso sus relojes para contar el tiempo, para tratar de medirlo, de limitarlo, de dominarlo, cuando ni tiene medida, ni origen, ni fin.

El tiempo nos conduce sin descanso hacia la muerte; por que, en fin de cuentas, vivimos andando hacia la muerte desde que nacemos, y bien parece que el objetivo cierto, drástico, y absurdo de la vida es la muerte. ¿Para qué vivimos? Para poder morir.

Y Corneille, en «Berenice», lo recuerda:

Nous mourons à toute heure
Et dan la plus douce sorte
Chaque instant de la vie est
un pas vers la mort.

Nosotros también lo creemos si la vida no tuviese otros objetivos que para el hombre socialista están perfectamente claros, definidos y posibles y a la realización de los cuales nosotros ponemos todo cuanto en nuestra humanidad alienada, haciendo así de la esterilidad y absurdo de la vida una acción noble, generosa, dirigida hacia un mundo que cons-

tituirá mañana el fruto de la cira en la que han colaborado millones y millones de seres que no se han resignado en su corta existencia a caminar hacia la muerte, sino a trabajar por una vida mejor.

Con la irresponsabilidad y la irritabilidad de nuestras impaciencias, unas veces queremos que el tiempo marche rápidamente, otras deseamos todo lo contrario, es decir, que se convierta en espacio, que se detenga. Pero él, insensible y fatal, transcorre al ritmo invisible y misterioso de siempre.

Buena parte de su existencia la pasa el hombre sin vivir realmente, porque sólo piensa en el tiempo que pasó o en el que queda por venir. Y deja así en consideración el presente, que es el tiempo en que verdaderamente se vive. Únicamente el ahora es la vida; el luego es la esperanza, lo luciente; el antes es la tristeza del recuerdo, la nostalgia de la felicidad pasada, la añoranza del tiempo que fué mejor y que ningún otro podrá ya igualar, porque en el estabam más lejanos del fin.

Por eso es preciso vivir intensamente el presente de cada instante, bueno o malo, y dar de sí, en él, todo cuanto nos sea posible.

Nada existe tan fuerte y poderoso como el tiempo, a no ser el espacio, que se confunde con él en inmensidad, en indeterminación, en misterio.

El tiempo es un dios, porque es el principio y el fin de todas las cosas; es el universo infinito, la creación. El tiempo lo es todo y es la nada. Y el tiempo-dios, este misterio atroz, este infranqueable, impenetrable e inexplicable, aun es una incógnita para nosotros después de los terribles y trágicos milenios que venimos rodando por el mundo.

El hombre, que pretende abarcarlo todo, que trata de ir abatiendo límites a su saber, que trata de conquistar todos esos misterios y explicarlo todo, ha de caer rendido y sin fuerzas antes de poder aclarar el contenido, la naturaleza, de la mayor de las incógnitas: el tiempo.

En tanto no se resuelva esa problema no sabremos nada de la vida y de sus misterios, ni veremos claro en las infinitas tinieblas de la existencia, esa noche oscura que nos sumerge en la infinita ignorancia.

Claro es que nada de ello será un obstáculo para que nosotros, dejando a un lado esas preocupaciones trágico-cómicas, nos dediquemos con ardor resuelto a la tarea que constituye para nosotros el objetivo único de nuestra existencia: la tarea, el trabajo que tiene por fin la consecución del Socialismo.

Para el socialista la acción está perfectamente definida y concreta. Y en su marcha para conseguir los objetivos del Socialismo, el tiempo-dios, este tiempo misterioso e inexplicable, nos cambia de vida, haciendo en este artículo, es el aliado más potente e invencible que posee. Ese tiempo-espacio, ese tiempo-dios, es el que en la marcha de la existencia representa el factor que garantiza la realización de todos los fines y objetivos del Socialismo. Llamémosle como queramos, románcese la cabeza los filósofos y pensadores para desmentar o descubrir su entraña misma, elabórense teorías o fórmulas agradables juegos de palabras para definir el tiempo; pero nosotros sabemos que con esta o aquella definición la cuestión no cambia en absoluto, el tiempo es nuestro aliado y es con él con quien contamos; con él y con nuestra existencia (que sólo así adquiere valor y significación) para convertir esta sociedad en la que nos debatimos, en la que predominan intereses egoístas e inconfesables, en la que dominan las injusticias, en una sociedad en la que el hombre sea libre y deje de estar sujeto a ninguna servidumbre.

Por eso para nosotros los finales de año deben significar solamente un momento para en él hacer examen de actividades y propósito de superarse en el siguiente, hasta el final, hasta el morir, que para nosotros no tiene sentido, pues el morir deja de serlo cuando continuamos viviendo las ideas con las que se ha identificado en la vida.

Digamos que Largo Caballero sentía una cierta predicción por los tipógrafos socialistas. Así, nombrado ya secretario de la Unión General, cuando Barrio pasó a ocupar la tesorería, después de la huelga de agosto, —las dos cosas a propuesta mía—, transformación no conseguida con facilidad y cuyo proceso tiene detalles llenos de interés, soy yo, como vicesecretario de la Unión General quien dirige el Boletín Oficial de la misma, «La Unión Obrera», y es, más tarde, Francisco Núñez Tomás, redactor de EL SOCIALISTA, quien confecciona la plana sindical que los jueves, a propuesta mía como director del diario del Partido, publicaba la secretaría de la Unión General. El folleto que la Unión General redacta, en tres idiomas, para explicar al mundo sindical los atropellos del régimen monárquico contra la clase obrera con motivo de la huelga de agosto de 1917, que tanta resonancia alcanzó en el Congreso de los Diputados, a donde llevó el tema don-

Diputados republicanos fallecidos

Ha fallecido en Chile don Vincente Sol, diputado de las Cortes españolas que desempeñó varios altos cargos. Perteneció al partido de Izquierda Republicana.

También, hace pocas semanas, falleció en Méjico el diputado don Alvaro Pascual León, perteneciente al partido de Unión Republicana.

Las dos noticias nos han impresionado dolorosamente y despertaron en nosotros un cordial recuerdo para los dos desaparecidos.

(Termina en la tercera pag.)

Apuntes históricos

Recuerdos del tiempo joven

Por Andrés Saborit

- IV -

hemos vieja y gloriosa tradición pacifista del movimiento socialista internacional. A título anecdótico, y también porque la historia se repite, por desgracia, bueno será alguna vez desempolvar los diversos criterios suscitados dentro del Partido acerca de tema tan aleccionador. Porque se ha de insistir en que el Partido Socialista no fué una capilla en la que un sacerdote dijera misa y todos los demás tuvieran que oír de rodillas. Eran otros nunca hemos estado educados en semejante escuela.

La colaboración de Besteiro fue muy esporádica. Cuando salió la revista, Besteiro era ya concejal del Ayuntamiento madrileño, donde obtuvo un éxito clamoroso con motivo de sus intervenciones contra las inmundidades del Negociado de Enseñanza. El jefe de este Negociado, Sr. Novoa, fué encarcelado, y los maestros nacionales encontraron en el eminente catedrático de Lógica de la Universidad Central un denodado defensor. Pero Besteiro nunca cultivó la nota populachera. Ni quiso inmiscuirse en las luchas personales que ya entonces asomaron en nuestras filas. Ni aceptó el papel que algunos intelectuales de guardarrropa le asignaron de sustituto anticipado de Pablo Iglesias, por el que sentía una profunda afectión, con gran respo y, a veces, no

siempre, una absoluta identificación.

Besteiro era un puritano, un educador, un profesor de hombres más que de adolescentes. Así se condujo en sus actuaciones en las asambleas de la Casa del Pueblo. De esa manera colaboró en «Acción Socialista». Hay dos artículos suyos consagrados a la gran figura de don Francisco Giner de los Ríos, fallecido dentro de aquel período; otro, de solidaridad con Iglesias con motivo de una campaña difamatoria contra el «Abuelo», emprendida por las derechas, de la que habré de tratar por separado por su importancia histórica, y varios más escritos para números extraordinarios. En todo procuraba Besteiro reducir la primera fila.

Cuando Largo Caballero acudió a la reunión fundacional de «Acción Socialista», en casa de Torrent, nos advirtió que era indispensable la aparición de la revista, pero que anticipaba su total negativa a colaborar en ella por su carencia de dotes personales para escribir. La modestia de Largo Caballero era similar a la de Besteiro. En EL SOCIALISTA semanal nunca se habían publicado artículos firmados, ni siquiera de Iglesias. Largo Caballero no escribía jamás para el periódico del Partido, salvo cuando tenía que remitir alguna nota infor-

mación de sus propias intervenciones, redactada con exquisita sobriedad. Había sido concejal con Iglesias y García Omaechea y a la sazón era diputado provincial por Latina-Chamberí; pero no había pertenecido nunca al Comité Nacional. En la Unión General, la figura de más relieve, excepción hecha de Iglesias, que lo absorbía todo, era Vicente Barrio, secretario desde que abandonó el cargo hombre tan excepcional como García Quejido. Vicente Barrio no intervino en la reunión preliminar a la fundación de «Acción Socialista», ni escribió jamás para nuestra revista, ni simpatizó con ella. Celoso de la independencia de la Unión General, rehúsa cuanto pudiera significar enfundar a la Unión en las actividades políticas del Partido. Por esta posición —y también por otras coincidencias de que se habrá de tratar en momento oportuno—, Barrio era halagado por Juan José Morato en sus diarios comentarios del «Heraldo» de Madrid y en cuantos momentos tenía ocasión, en tanto que asistía a Largo Caballero y a García Cortés, unidos, a veces, por instinto de defensa.

Mientras que Barrio recorrió toda España, Largo Caballero no había salido de Madrid, y aun en Madrid no consentía hablar en público. No era ora-

dor, ni siquiera conferenciante. No sabía hablar si no tenía enfrente un adversario a quien pulverizar. En el Ayuntamiento o en la Diputación provincial, con un expediente en la mano, era invencible, y sus adversarios temían cualidades tan excepcionales. Sin duda, su mejor tribuna, donde Largo Caballero consiguió adquirir formación tan sólida, fué en el Instituto de Reformas Sociales, conteniendo con eminentes abogados de la burguesía española, unas veces representantes directos de la clase patronal, otras indirectos, como la pléyde de sociólogos, ministros y publicistas que constituyeron durante los primeros años aquel prestigioso organismo. Pero aun dentro del Instituto de Reformas Sociales tampoco era Largo Caballero la primera figura. Quien viajaba en nombre del Instituto, cuando había que representar a dicho organismo mediante ponencias especiales, era Francisco Mora. Y de todos los vocales, el hombre más representativo, igualmente del Instituto desde su fundación, lo fué Matías Gómez Latorre.

Largo Caballero presidió el Comité de la Agrupación Socialista Madrileña, sin interrupción, durante más de veinte años. Fueron años tranquilos, años en que la cátedra social que habría de llegar a ejercer aquel hombre tenaz,

verdadero autodidacta, iba cuajándose de experiencia. La Agrupación era quien organizaba la Manifestación Internacional del Primero de Mayo. Jamás, por tradición con esta fecha, años más tarde, cuando su nombre había adquirido gran resonancia, Largo Caballero no quiso ocupar ninguna tribuna en provincias el día Primero de Mayo. ¡Y así nunca habló en Madrid, a pesar de ello! A lo sumo, presidió el mitin tradicional, no siempre, pues a veces cedía tal misión al presidente de mesa de la Agrupación, Gómez Latorre, al mismo a quien el Comité local encomendaba la redacción del Manifiesto programático del Primero de Mayo.

Digamos que Largo Caballero sentía una cierta predicción por los tipógrafos socialistas. Así, nombrado ya secretario de la Unión General, cuando Barrio pasó a ocupar la tesorería, después de la huelga de agosto, —las dos cosas a propuesta mía—, transformación no conseguida con facilidad y cuyo proceso tiene detalles llenos de interés, soy yo, como vicesecretario de la Unión General quien dirige el Boletín Oficial de la misma, «La Unión Obrera», y es, más tarde, Francisco Núñez Tomás, redactor de EL SOCIALISTA, quien confecciona la plana sindical que los jueves, a propuesta mía como director del diario del Partido, publicaba la secretaría de la Unión General. El folleto que la Unión General redacta, en tres idiomas, para explicar al mundo sindical los atropellos del régimen monárquico contra la clase obrera con motivo de la huelga de agosto de 1917, que tanta resonancia alcanzó en el Congreso de los Diputados, a donde llevó el tema don-

(Termina en la tercera pag.)